



## **ATAHUALPA YUPANQUI: el cantor de la dignidad**

---

**Ildefonso Méndez Salcedo**

---

Con la muerte de Atahualpa Yupanqui desaparece, no cabe duda, la figura más antigua y universal de la canción folklórica argentina. ¿Quién no había escuchado aquella voz pausada acompañada por las notas melancólicas de una guitarra?

Desde muy joven se entrega Héctor Bohento Chavero Haram (1908-1992), mejor conocido como Atahualpa Yupanqui, a la observación y aprendizaje de las manifestaciones autóctonas de la cultura de su país natal. Siendo todavía un niño emprende su primer recorrido por aquella tierra, tan llena de paisajes y gentes, del que surgirá un marcado e inagotable interés por palpar de manera directa su riqueza espiritual.

Esa inclinación por lo vernáculo no es casual, pues entre sus ascendientes se encuentra hijos de la tierra americana,

hecho evidente al contemplar su semblante, y que explica también, la elección de su seudónimo, formado con los nombres de dos representantes de la realeza incaica.

Pero dejemos que sea el propio canta-autor quien nos confiese sus orígenes:

Nací en un medio rural y crecí frente a un horizonte de relinchos y balidos. Los espectáculos que exaltaban mi entusiasmo no consistían en mecanos, rompecabezas, volantines o barriletes. Era un mundo de brillos y sonidos dulces y bárbaros a la vez. Pialadas, vuelcos, potros chúcaros, yerras, ijares sangrantes, espuelas crueles, risas abiertas, comentarios de duelos, carreras, domas, supersticiones, mil modos de entender las luces malas y las cosas del «destino escrito». En aquellos pagos del Pergamino nací, para sumarme a la parentela de los Chavero del lejano Loreto santiagueño, de Villa Mercedes de San Luis, de la ruinosa capilla serrana de Alta Gracia. <sup>(1)</sup>

Muy pronto, también, su aguda sensibilidad lo lleva a dedicarse a la música y a la poesía. Aprende a ejecutar la guitarra, recibe lecciones de distintos maestros, domina las variadas posibilidades expresivas del lenguaje musical. Y, al mismo tiempo, da rienda suelta a su imaginación creadora, esa que se transmuta en versos de profundo contenido vital. Con esta base elige dedicarse a componer e interpretar las canciones que con los años darán a conocer su país en los principales escenarios del mundo.

¿Por qué es tan popular el trabajo de este folklorista argentino? Quizás la respuesta inmediata sea, por la sencillez, autenticidad y actualidad de sus creaciones. Es difícil encontrar en un solo artista, la complejidad y versatilidad del cantar

y del sentir de todo un pueblo. Sólo un carácter abierto, profundo y sensible, podía entender y penetrar el alma de una colectividad, como lo hizo Atahualpa Yupanqui.

Lo anterior se comprueba escuchando sus canciones, compuestas e interpretadas en todos los géneros musicales de su patria: chacareras, zambas, bagualas, vidalas, milongas, jujeñas, gatos, carnavalitos, malambos, danzas, cifras, bailecitos, etc. Ellas recogen y transmiten ese rico y variado colorido musical en su expresión folklórica más genuina.

Sus interpretaciones tanto en la letra como en la música son sencillas, sobrias, espontáneas. Buscan difundir los sentimientos de un pueblo, sin alardes ni ostentaciones. Están cargadas de contenido, de reflexión, de significado. Son ingenuas, pero verdaderas, hondas, sabias. Al artista no le interesa sobresalir en lo personal, ni mostrar sus cualidades artísticas, sino dar a conocer la sensibilidad de una cultura.

Para Atahualpa Yupanqui lo más importante no es denunciar los hechos o protestar por la realidad, sino comunicar lo observado. El mismo lo aclara así:

No creo en los profesionales de la canción de protesta. El que quiera gritar sus panfletos públicamente y con música, que lo haga. Pero ése no es un artista.

...

Yo soy un artista que canto las cosas, los problemas de mi tiempo. Digo verdades que son de todos.

...

Yo no creo en los protestadores. Eso es demasiado fácil. Mi canto es otro. El que ofende a cualquier hombre me ofende a mí. Aunque soy un cantor de artes olvidadas que tiene su mejor público entre la pisanada joven, y sé que las virtudes del coraje y el silencio se están perdiendo. <sup>(2)</sup>

¿En qué se inspiran los temas de sus canciones? En líneas generales tienen tres grandes motivos, que separamos sólo por razones de visualización, porque a decir verdad, los tres están estrechamente relacionados entre sí. Veamos. Primero, la tierra y el paisaje de su país, junto con las actividades desarrolladas por los hombres y mujeres, las faenas, las penalidades, las contradicciones, sin olvidar, desde luego, al indígena y al campesino. Segundo, la existencia humana con sus manifestaciones positivas y negativas, como la amistad, el amor, la explotación, la injusticia, la pobreza, la muerte, la soledad, etc. Y, tercero, la experiencia personal, o lo que pudiéramos llamar la parte autobiográfica de su creación.

Ilustremos, ahora, con algunos fragmentos de sus canciones, esa triple y a la vez única preocupación existencial.

La añoranza por la tierra, con aire de admiración y humildad, la deja correr en «Tierra querida», una de sus interpretaciones más conocidas: <sup>(3)</sup>

¡Una voz bella, quién la tuviera  
para cantarte toda la vida!  
Pero mi estrella me dio este acento  
y así te siento, tierra querida...

Como un guijarro que se despeña  
rueda mi copla, sueño y herida...  
Yo soy arisco como tus breñas  
y así te canto, tierra querida...  
Andaré por los cerros  
selvas y llanos, toda la vida,  
arriñándole coplas  
a tu esperanza, tierra querida.  
...

Si se trata del trabajo del hombre del campo, con su pobreza y sacrificios, leamos lo que expresa la «Milonga del peón de campo»:

Yo nunca tuve tropilla  
siempre he montado en ajeno,  
tuve un zaño que por bueno  
ni pisaba la gramilla.  
Paso una vida sencilla  
como es la del pobre pión,  
madrugón tras madrugón  
con lluvia, escarcha o pampero...  
¡A veces me duele fiero  
los hígados o el riñón!

...

El respeto por el indígena, vale decir, por el habitante primitivo de la tierra americana, queda plasmado en su «Camino del indio»:

Camino del indio, sendero coya sembrado de piedras,  
caminito del indio que junta el valle con las estrellas.  
Caminito que anduvo de sur a norte ni raza vieja  
antes que en la montaña la Pachamama se  
ensombreciera...

Cantando en el cerro  
llorando en el río  
se agranda en la noche  
la pena del indio.  
El sol y la luna  
y este canto mío  
besaron tus piedras,  
camino del indio...

En la noche serrana llora la quena su honda nostalgia  
y el caminito sabe quién es la chola que el indio llama.  
Se levanta en el cerro la voz doliente de la baguala  
y el caminito lamenta ser el culpable de la distancia.

...

En relación a las manifestaciones de la existencia humana, tenemos el amor, con sus esperanzas y frustraciones, tal como lo expresa la canción «Recuerdos del Portezuelo»:

Al pasar por el rancho del Portezuelo  
salían a mirarme sus ojos negros...  
Nunca le dije nada pero ¡qué lindo!  
y de feliz yo daba mi copla al viento:

Parezco mucho y soy poco  
esperemos y esperemos  
pa'cuando salga de pobre  
¡viditay! conversaremos.

Los vientos y los años me arriaron lejos:  
mi corazón, paisano, quedó con ellos...  
Nunca le dije nada, pero ¡qué lindo!  
sólo tengo la copla pa'mi consuelo:

...

¿Dónde estará la moza del Portezuelo...?  
¿Están tristes o alegres sus ojos negros...?  
Nunca le dije nada, pero ¡qué lindo!  
siento un dulzor amargo cuando me acuerdo...

La explotación, la injusticia y la pobreza se percibe en una interpretación donde recomienda al poeta fijarse más en las contradicciones de la vida que en las bellezas del mundo:

Vete a mirar los mineros  
los hombres en el trigal,

y cántale a los que luchan  
por un pedazo de pan.

Poeta de tiernas rimas,  
vete a vivir a la selva  
y aprenderás muchas cosas  
del hachero y sus miserias.

Vive junto con el pueblo  
no lo mires desde afuera,  
que lo primero es ser hombre  
y lo segundo, poeta.

...

A la amistad y a la muerte les canta en «Tuve un amigo querido»:

Tuve un amigo querido  
que murió en Ñacahuazú  
su tumba no la encontraron  
porque no le han puesto cruz.

No importa que no la tenga,  
lo mismo la hemos de hallar  
multiplicada en el aire  
donde está la libertad.

...

Tumba perdida en la sierra  
jamás se podrá olvidar  
en las guitarras del pueblo  
se convierte en madrigal

Y finalmente está lo autobiográfico, aunque todas sus creaciones son el resultado de vivencias directas, algunas reflejan de modo especial su experiencia personal, como por ejemplo «el payador perseguido», su poema más importante.



Allí describe sus andanzas por la tierra que lo vio nacer y expone su visión sobre los problemas de su tiempo. Todo en franco paralelismo con el «Martín Fierro», de José Hernández, lo que ha hecho decir a algunos, que «El payador perseguido» es el «Martín Fierro» del siglo XX, y no les falta razón. Veamos algunos versos de ese hermoso poema:

El trabajo es cosa buena,  
es lo mejor de la vida;  
pero la vida es perdida  
trabajando en campo ajeno.  
Uno trabaja de trueno  
y es para otros la llovida.

Trabajé en una cantera  
de piedritas de afilar.  
Cuarenta sabían pagar  
por cada piedra pulida,  
y era a seis pesos vendida  
en eso de negociar.

...  
Otra vez fui panadero  
y hachero de un quebrachal;  
he cargao bloques de sal  
y también he pelao cañas,  
y un puñado de otras hazañas  
pa'mi bien o pa'mi mal.

...  
Una canción sale fácil  
cuando uno quiere cantar.  
Cuestión de ver y pensar  
sobre las cosas del mundo.  
Si el río es ancho y profundo  
cruza el que sabe nadar.

...  
Siempre hay alguna tapera  
en la falda de una sierra.

Y mientras siga esta guerra  
de injusticias para mí,  
yo he de pensar desde allí  
canciones para mi tierra.

Y aunque me quiten la vida  
o engrillen mi libertad.  
¡Y aunque chamusquen quizá  
mi guitarra en los fogones,  
han de vivir mis canciones  
en l'alma de los demás!

No dudamos de la importancia de la obra dejada por Atahualpa Yupanqui. Su mayor aporte fue rescatar y difundir las tradiciones culturales de un pueblo hispanoamericano, muy peculiar e ignorado, que gracias a su labor de toda la vida y al trabajo de otros artistas y creadores, es hoy admirado y reconocido en todas las naciones del mundo.

## NOTAS

- (1) Testimonio citado por Félix Luna en su libro **Atahualpa Yupanqui**. Madrid, Ediciones Júcar, 1974, p. 29; (Colección Los Junglares, 8)
- (2) **Ibíd.** p. 86)
- (3) Las citas de sus canciones proceden de la antología inserta en Félix Luna, **ob. cit.** pp. 93-144.